

El Instituto del Teatro de Madrid se pone en marcha

Ignacio Amestoy

Tarde del 8 de octubre de 2008. José Luis Gómez acoge en La Abadía el acto de presentación del Instituto del Teatro de Madrid (ITEM). El acto lo presiden el rector de la Complutense, Carlos Berzosa; su decano de la Facultad de Filología, Dámaso López, y el promotor y director de ITEM, Javier Huerta. Pronuncia una conferencia el dramaturgo Ernesto Cabello, sobre «La escena representa Madrid». A lo largo del acto, entre las intervenciones, alumnos de la RESAD interpretan fragmentos de Shakespeare, dirigidos por Mariano Gracia, con dramaturgia de José Padilla. Una brillante presentación.

En 2009 tiene previstas el ITEM relevantes actividades. Para mayo, el primer número de la revista *Pygmalion*. Para septiembre, la presentación de la colección «Breviarios de Talía». Para noviembre, la celebración de un congreso, por el centenario del *Arte nuevo de hacer comedias*, de Lope de Vega. Esta última cita pretende analizar, por estudiosos y profesionales del teatro, no solo nacionales, la proyección del Fénix en el mundo, bajo título del *Arte nuevo de hacer teatro en este tiempo*.

Entre los muchos objetivos del ITEM, el de «ser un centro que ponga en relación el mundo de la universidad y el de la escena». Un objetivo fundamental que, antes que Javier Huerta, otros catedráticos han intentado llevar a cabo, con logros muy meritorios. Lejos de los planteamientos fundamentalistas de renombrados docentes que consideraban teatro el que se encontraba en el papel más que en la escena, nombres como Ricard Salvat, uno de los cualificados introductores de Bertolt Brecht en España, en la Universidad de Barcelona; César Oliva, emblemática figura del teatro universitario, en la Universidad de Murcia, o, también, Ángel Berenguer, en la Universidad de Alcalá, establecieron puentes entre los escenarios y las aulas.

Importante fue la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), de 1990, que amplió las Enseñanzas de Arte Dramático. A la especialidad de Interpretación se agregaron las de Dramaturgia, Dirección y Escenografía. Sin duda, se incrementó notablemente el espacio de reflexión en unas enseñanzas que ya sobrepasan, en la RESAD de Madrid, los 177 años de existencia y que habían estado proyectadas hacia la práctica. Autoridades como Hermann Bonnín, Ricardo Doménech, Rafael Pérez Sierra o Lourdes Ortiz han sido vertebradores del significativo cambio.

En los últimos años, un personaje singular, Javier Huerta, catedrático de la Complutense, ha sorprendido al

mundo de la escena como editor y redactor —con un plantel admirable de colaboradores— de dos obras: *Historia del Teatro Español*, en Gredos, y *Teatro Español de la A a la Z*, en Espasa. En la primera, no solo se tiene en cuenta la literatura dramática y la teoría teatral, sino el arte escénico, su transmisión y recepción. En la segunda, se da cuenta de los autores y sus obras, pero también de los demás integrantes del hecho teatral, de los productores a los apuntadores.

Huerta es el factótum del ITEM. Su intención ha sido la de «cubrir un importante hueco en los estudios universitarios: un centro que acoja la investigación y la enseñanza sobre el teatro en sus aspectos teóricos, históricos y críticos», poniendo de manifiesto el hecho de que «el teatro es una parte sustancial de la tradición española». Huerta se lamentaba de que el teatro no hubiera merecido «su reconocimiento oficial en tanto un área de conocimiento propio en el ámbito universitario», cosa que sí se había logrado en otros países de nuestro entorno.

Ante esta situación, Huerta, con un grupo de profesores de la Complutense, de la UNED, de la Carlos III y de la RESAD, más investigadores del CSIC, propuso al siempre receptivo rector Berzosa la creación del ITEM, que se constituyó en 2007 como instituto complutense. Y se propone, además de actividades como las arriba apuntadas, acoger las enseñanzas específicas que sobre teatro se impartan en la Complutense: el actual curso de doctorado «Historia y Teoría del Teatro», y un futuro máster en «Teatro y Artes Escénicas», ya dentro del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

El compromiso más destacado del ITEM es el congreso conmemorativo del Arte Nuevo lopesco. Un ejemplo de que nuestro mejor teatro no ha sido llevado a las tablas a tontas y a locas. Desde Torres Naharro a Sanchis Sinistera, pasando por Lope, Moratín, Jardiel o Buero, nuestros autores han elaborado unas preceptivas, más o menos explícitas. Si el uno tenía en cuenta que el decoro era «como el gobernalle en la nao», el otro aprecia la «distancia estética» de la teoría de la recepción, y los más, como Lope, observarán «la cólera del español sentado»... La mayor parte de los autores saben, como Kant, que también en el teatro «no hay nada tan práctico como una buena teoría». Es lo que Huerta intenta poner en claro al fundir universidad con profesión en el ITEM. Suerte. ■

Esta revista ha sido editada por la AAT con la ayuda de:

